



Columna



Raúl Fernández V.
Crónicas Rurales

Los tocones de Pelluhuín

Se trata de alerces fosilizados que se encuentran en el sector costero de Pelluhuín, ubicado a 5 kilómetros al sureste de Puerto Montt.

En la página web del Ministerio del Medio Ambiente, el sitio se encuentra registrado como Santuario de la Naturaleza “Bosque fósil de Punta Pelluco”, el que “posee 111 tocones de diverso diámetro”, y cuya edad, de acuerdo al Consejo de Monumentos Nacionales (CMN) “ha sido datada, mediante la técnica del radiocarbono, de entre 42.600 y 49.780 años”. El mismo CMN añade que “los restos de los troncos se encuentran dispersos unos 50 metros sobre la playa y son visibles solo con marea baja”.

El sector es habitado por familias nativas como Mansilla, Lara, Villarroel, Rapimán, Ojeda, Gómez, Llanquín, Garay, y Raín, residentes entre Capilla Pelluco /Corrales de Pesca y Piedra de Lobo, y que por largo tiempo se han dedicado a la pesca artesanal, a la recolección de orilla, al cultivo y siembra de algas gracilarias. Son familias que han convivido además con la memoria ancestral de los corrales de pesca, los que rememoran las actividades de pesca pasiva de origen indígena del período prehispánico, actividad que se mantuvo activa hasta la segunda mitad del siglo XX.

En el terreno de la familia Ojeda fue descubierto el Conchal Milenario de Pelluhuín, actualmente en período de reconocimiento de carácter técnico y académico, por profesores y alumnos de la Es-

cuela de Arqueología de la Universidad Austral de Chile (UACH), sede de Pelluco.

Esta comunidad, junto a otras del tramo inicial de la Carretera Austral, han manifestado inquietud respecto al tema que nos ocupa. Observan, con preocupante frecuencia, como este “representante único de fósiles de alerce” está siendo progresivamente destruido por la acción de personas que, con vehículos y otros medios de transporte terrestre, pasan por sobre los tocones a la vista, y en otros casos cortan partes de ellos, para llevarlos como recuerdo o hacer fogatas y cocinar alimentos, que más tarde contribuyen a contaminar el ambiente.

Es necesario, entonces, solidarizar con dirigentes y miembros de estas comunidades para agilizar acciones concretas que impidan la continuación de estos hechos. Las mismas que ya se han realizado en oportunidades anteriores, por medio de cartas de peticiones, reuniones, visitas técnicas, en que se ha propuesto la construcción de un polígono de protección, que delimite el área del bosque fósil, construir un camino de acceso adecuado, que contemple estacionamientos e instalación de señalética, así como información que incorpore los valores naturales, arqueológicos, ambientales y culturales del territorio.

Una tarea que compromete a todos/as, con el fin de promover efectivamente su conservación.